

el ojo interior

SEMILLAS PARA LA **CONSCIENCIA** CIUDADANA



Consciencia

Vivir con Corazón

Distribución Gratuita



AHAD
Consultoría Integral



Promoviendo el compromiso con la Educación, la Salud y la Protección de la Naturaleza

**ASOCIACIÓN CULTURAL
EL OJO INTERIOR**

Dirección

 Patricia Meléndez
 Franco Castañeda

contacto@elojinterior.org

☎ 9980 786 20

 COLABORADORES - 50^{ma} Edición - Año V - 2020

Kingsley L. Dennis

Sociólogo y escritor inglés radicado en España. Fue profesor universitario de literatura inglesa y americana en Estambul, y de sociología en el Reino Unido.
www.kingsleydennis.com

Alonso del Río

Dirige el centro de sanación y enseñanza del Camino Sagrado Americano Ayahuasca Ayllu, y la escuela intercultural Wiñaypaq que da educación gratuita a más de 80 niños en la región de Cusco.
www.ayahuasca-ayllu.com

Pedro Favaron (Inin Niwe)

Poeta y fundador de la clínica de medicina tradicional Nishi Nete en la comunidad nativa de Santa Clara de Yarinacocha, del pueblo shipibokonibo.

📘 Nishi Nete Medicina Tradicional

Leonardo Barbuy La Torre

Investigador y artista. Fundador y director de la Asociación MARES y la Productora de Cine MOSAICO.

📘 Propuesta MARES

EBERHARD GROSSGASTEIGER - (Portada)

Fotógrafo

www.elojinterior.org

Esta edición se hace en concordancia con lo dispuesto por la legislación peruana vigente sobre los derechos de autor, Ley 13714, Art. 69

*Acércame tu copa.
Ya lo único que me importa
¡Es saciar tu sed de libertad!
¡Un hombre sano
sólo puede
preocuparse
por dar Amor!
HAFIZ*

*¿Qué es realmente estar despierto o estar dormido?
Mucha gente se imagina que una persona despierta
es una persona iluminada, yo creo que nada que ver.*

*Creo que una persona despierta es aquella que es capaz de ver
su debilidad, su ignorancia, su propia sombra, eso es estar despierto.*

*No es una persona perfecta, es aquel que es capaz de ver todo lo malo
y no tenerle asco, ni tenerle miedo.*

ALONSO DEL RÍO

Esta publicación es gratuita y se sostiene gracias al apoyo de personas que creemos que sembrando consciencia podemos cocrear un mundo mejor. Si tienes la posibilidad de colaborar económicamente con este proyecto, hazlo en:

INTERBANK (DÓLARES): 612-3095152880 / NRO DE CCI: 003-612-013095152880-96

Alonso del Río



La sagrada familia

En todos estos años trabajando con gente sería que realmente quiere curarse y ser feliz, el tema más recurrente es la relación con la familia. Gente de 40 o 50 años todavía no perdona los “errores” que cometieron sus padres durante su educación ni las “ofensas” que recibieron de ellos a lo largo de su vida. Otro gran problema es tener un niño profundamente herido por múltiples circunstancias.

Es sorprendente el inmenso porcentaje de niñas y niños víctimas de abuso hasta por sus propios familiares. Esto no se reflejará nunca en las estadísticas porque la gran mayoría de abusos nunca se denuncian. Trabajando con ayahuasca a niveles muy profundos, las personas se dan cuenta de la necesidad de liberarse de esos tremendos dolores para seguir caminando y recuperar la alegría de vivir.

Tendríamos que decir como los psiquiatras: “Todo empezó en la niñez”. Y esa es la pura verdad. Nos encontramos a diario con gente bastante mayor que todavía no ha perdonado a su padre y a su madre, y que los sigue culpando de todo lo que le pasó y le pasa. Tenemos que comprender que esta cadena de sufrimiento viene desde el eslabón perdido. Estoy

absolutamente convencido de que cada padre y cada madre hacen todo lo posible, desde su sabiduría o ignorancia, para darles bienestar a sus hijos. Nunca pondré en duda su intención, aunque los efectos sean catastróficos. Si hubieran sido mejores, lo hubieran hecho mejor. No solamente hay que querer a nuestros hijos sino, especialmente, respetarlos: Lo que es bueno para mí, tal vez no lo sea para ellos. Lo único cierto es que nos dieron todo el amor que pudieron.

La madurez y la claridad mental en el ser humano comienzan cuando deja de culpar a sus padres, a la vida, al universo por lo que le dieron o lo que no le dieron. Tenemos que cortar esta cadena de reproches y rencores y trabajar para que la historia no se repita.

Antes de dar un paso en un camino sagrado, es imprescindible arreglar la relación con nuestros padres, pues no solamente le debemos nada menos que la vida y todo el agradecimiento que esto implica, sino que son nuestro modelo más claro de amor incondicional. Además, a través de ellos descienden y ascienden las energías primordiales -Pachamama y Pachakamaq- hasta nosotros. Si la relación con

nuestros padres está bloqueada, ¿qué podemos esperar de las demás?

La familia está en crisis en todo el planeta porque el egoísmo del ser humano nunca ha sido tan grande. La célula base que compone la sociedad está enferma, y ya no es un cáncer, es una metástasis. Sin embargo, soy optimista y creo en los “milagros”. Depende de que cada uno haga bien lo que le toca. De ahí la necesidad de formar familias fuertes, compromisos estables para no crear más sufrimiento innecesario.

Extrañamente, el uso de plantas de poder es tan amplio y permite tantas cosas que uno no comprende cómo pueden ser usadas tanto para el bien como para el mal. Como expliqué antes, el poder es neutro y depende de quién lo usa y para qué. Esto significa que quien decide seguir el camino correcto lo hace por amor al bien, aunque a veces sea el sendero más duro e ingrato. La línea entre el bien y el mal es muy delgada, casi invisible, solo se ve con el corazón; es más, a veces puede ser recta, a veces ondulada. Nadie te puede decir lo que está bien, solo tu corazón lo sabe. Pero mira bien si es tu corazón o tu mente quien te habla.



Cultivar una sensación de fascinación

Realmente, cuando contemplamos la vida vemos que no sabemos nada seguro. Viajar al extranjero es una experiencia muy positiva, porque te das cuenta de que en cada país la gente piensa de manera diferente. Resulta especialmente gratificante ir a Asia y a países del Tercer Mundo, en los que a veces la gente tiene un punto de vista completamente distinto. Te das cuenta de que la mayoría de tus suposiciones acerca de la realidad proceden de tu cultura, de la época en que naciste, de tu grupo social y de tu sexo. Hay un montón de teorías sobre lo bueno y lo malo que no son universales. Por eso hay guerras: hay opiniones contradictorias y todos quieren que prevalezca la suya. A lo largo de la historia de la humanidad, los hombres se han matado unos a otros porque tenían distintos conceptos de lo que era o no era correcto.

El lema “contempla todos los dharmas como sueños” nos anima a comenzar a cuestionarnos todo. Pongamos los árboles por ejemplo. ¿Qué tal si contemplas los árboles del lugar en el que vives, y exploras su corteza, sus hojas y su olor? ¿Y la hierba? ¿Y el aire? Trata de ir más allá de:

“Sí, ya lo sé, no es más que otro aburrido abeto”. Permítete a ti mismo emocionarte al ver árboles de madera noble, que se van coloreando de verde porque es primavera. Deja que te animen. Diles “sí”. Llénate de fascinación cuando los mires.

Hace poco leí la historia de un hombre, un indio americano, que se puso muy enfermo. Vivió a principios del siglo XX. Entró en coma y cuando salió de él, estaba en un pueblo de blancos. (No sé muy bien como sucedió, pero la cuestión es que ahí estaba.) Y ocurrió algo muy interesante. En la mitología de ese pueblo hay una creencia muy antigua que dice que cuando mueres vas al oeste del gran océano, y en sus mitos se describe cómo van atravesando un túnel tras otro hasta llegar allí. La gente pasa por docenas de túneles, dirigiéndose hacia el oeste, hacia el gran océano. Y eso es precisamente lo que le ocurrió a aquel hombre. Lo llevaron en tren hacia el oeste, a través de túneles, hacia el océano. Lo estaban llevando a la gran ciudad. La historia continúa, pero la parte importante es que durante el resto de su vida pensó que estaba muerto porque la realidad había igualado totalmente al mito sobre la muerte.

Y los relatos de este hombre son lo más cercano, de todo lo que he leído, a lo que significa ser un niño fantasioso. Desde ese momento, al pensar que había muerto, estaba completamente presente. Su mente y su corazón estaban completamente abiertos. Tenía la curiosidad de un niño muy pequeño, pero al mismo tiempo, la experiencia de un hombre maduro y adulto. Se encontraba en una cultura que era totalmente ajena a él en todos los sentidos, pero él no mostraba señales de que su situación le resultará difícil en absoluto. Se sentía completamente fascinado con todo porque, pensaba, “esto es lo que ocurre cuando te mueres”.

Realmente no sabemos cuál fue su experiencia. Pero la historia de ese hombre me recuerda que damos por hecho gran parte de nuestra experiencia. Y una consecuencia de ello es que la tememos. Nuestro miedo se basa en recuerdos antiguos y ocultos, en antiguos abusos que sufrimos. Hay traumas antiguos, olvidados, enterrados, que nos hacen reaccionar continuamente de forma incomprensible e interpretar nuestras experiencias y reacciones de un modo muy curioso y editarlas siempre de forma extraña para protegernos a nosotros mismos. Tememos muchas

de nuestras experiencias, y ni siquiera sabemos por qué.

Al mismo tiempo, nos sentimos muy atraídos hacia otras “cosas”. A veces se vuelve adictivo. Algunas de ellas representan comodidad, un escape de la infelicidad, y se pueden convertir en adicciones. Pero todo eso ocurre porque damos las cosas por hecho, y reaccionamos únicamente contra los árboles y los animales, los sonidos y los recuerdos, los olores y los sabores, los rostros, los cuerpos y los gestos de las personas. Damos por hecho que son del modo en que son, y por eso vivimos en una especie de prisión.

¿Cómo podemos, igual que ese indio americano, hacer que exista la fascinación en nuestras vidas? ¿Cómo podemos hacer que haya curiosidad en ellas? La respuesta comienza con la enseñanza de la meditación de ser amable y honesto. Una vez más, cada vez que digas “pensamiento” hazlo con mucha amabilidad, con mucha honestidad. Puedes llamar “pensamiento” a todo ese drama y ese miedo, a toda esa esperanza, a todo ese entretenimiento, a todo ese terror que acompaña a la historia que te has estado contando a ti mismo, sea cual sea, y lo puedes decir con el corazón. No olvides que todos los pensamientos se pueden considerar sueños. Para conseguir que haya fascinación en tu vida, recuerda que cuando sientas una especie de temblor porque no sepas lo que está ocurriendo, no hace falta que salgas corriendo, ni que intentes tener una respuesta que haga que lo desconocido parezca algo positivo. Utiliza la meditación. Practica la relajación. Suavízalo todo y mantente en tu puesto con esos sentimientos inciertos, inseguros, embarazosos y zozobrantos. Eso produce un gran bienestar.

De hecho, lo único que nos impide estar vivos, llenos de interés y ser dichosos, con una sensación de apetito por nuestras vidas, es no tener el valor de sentarnos quietos y relajarnos, relajar el estómago, los hombros, la mente y el corazón cuando nos sentimos tensos y doloridos, cuando estamos temblorosos. Cada vez que quieras hacer algo con tu vida, deja fluir. Deja fluir más. Suaviza. Así es como tu vida se volverá maravillosa. Tenemos en nosotros la semilla de la calidez. La meditación alimenta y riega esas semillas.

Hay un espacio que parece estar ahí fuera, como el cielo, el océano y el viento, y hay un espacio que parece estar dentro. Podemos dejar que ambos se mezclen, que se disuelvan uno en el otro en un espacio mayor. La meditación consiste en permitir que haya mucho espacio. Consiste en aprender cómo conectar con esa espaciosidad que está dentro y la que está fuera. Consiste en aprender a relajarse, a suavizarse, a abrirse, a conectar con la sensación de que realmente hay mucho espacio.

PEMA CHODRON, MAESTRA BUDISTA



El tomador de luz

Cierto derviche llamado Noorgir - el Tomador de Luz - tenía una vasija de barro que absorbía luz durante el día, incluso la de una vela, y la proyectaba cuando y donde quería. Un erudito le preguntó:

- Nosotros no negamos las notables características de tu vasija atrapadora pero ponemos en duda tu capacidad de ver en el corazón de los hombres, si es verdad que puedes percibir el carácter de la gente ¿cómo es que alguien te acaba de vender un melón que no tiene sabor?

Noorgir dijo:

- ¿Quieres venir conmigo y hacer un experimento? El erudito rehusó y esparció el rumor de que Noorgir era un charlatán. Pero, después de muchos meses de esta difamación, ambos se encontraron en la corte del rey de la época, y el rey mostró interés en la disputa.

El rey dijo:

- Ha llegado a mis oídos que este erudito ha desafiado a este derviche, pero que no permite que el derviche demuestre sus capacidades. Tal actitud es una amenaza para el buen orden y la tranquilidad general de los hombres. El erudito será condenado como un chacal, y confirmado esto por mí, a menos que acceda a cesar de hablar de hechos y permita ser expuesto a realidades.

El derviche y el erudito dijeron:

- Escuchamos y obedecemos.

El derviche llevó al erudito a la cima de la montaña y le hizo permanecer con él durante tres días, escuchando enseñanzas derviches. Luego lo bajó a un desfiladero en las montañas donde una muchedumbre de espectadores, encabezados por el rey, estaban esperando.

Mientras se aproximaban, el derviche dijo:

- Observa, Rey y Sabio. Colocaré mi mano en el hombro de este erudito, prestándole algo de mi percepción. Cuando cada persona se acerque a

esa curva a lo lejos, él se volverá consciente de sus pensamientos internos.

Persona tras persona pasaban por el lugar indicado y el rostro del erudito se volvía cada vez más demacrado mientras exclamaba:

-¡Ese hombre es aborrecible, aagh!- o - ¡No hagas lo que intentas hacer, oh hombre, porque conducirá a tu destrucción!

Sus palabras eran tan confusas que la gente pensó que se había vuelto loco.

Su cara se surcó como si tuviese una edad muy avanzada y su barba se volvió blanca, cuando antes había sido negra.

Después de una hora, más o menos, el erudito se liberó de la mano del derviche, y se arrojó a los pies del rey. Dijo:

-Majestad, no puedo soportar este conocimiento un segundo más. He visto a gentes que parecen santos y he percibido que eran farsantes. Y peor aún, he visto a gentes que pensaba que eran buenos y su maldad consistía en pensar que estaban en el buen sendero. He visto y sentido cosas que no se debería esperar que ningún hombre experimentase. El rey dijo:

- ¿Qué sabiduría has ganado de este acontecimiento?

El erudito respondió:

- Ahora comprendo que si alguien permaneciese perceptivo constantemente a la verdadera condición del hombre, se volvería loco. El derviche le dijo:

- Ahora sabes que la ciencia derviche incluye el conocimiento de cuándo estar despierto y cuándo permanecer dormido.

TRADICIÓN SUFÍ



Ser consciente

La consciencia es una ilusión; una tentadora y convincente ilusión que nos hace creer que nuestras mentes están separadas de nuestros cuerpos. La ilusión funciona tan bien que ha conducido a la ciencia de los estudios de la consciencia en una dirección completamente errónea; la ha llevado a afrontar el “gran problema” en lugar de preguntarse cómo se ha creado la ilusión del dualismo.

Según la mayoría de los científicos y filósofos actuales, la consciencia es equivalente a la subjetividad: es “lo que se siente al ser yo”. Por lo tanto, el “gran problema” de la consciencia es explicar cómo la corriente privada de experiencias subjetivas de cada persona es creada por las estructuras objetivas y los procesos del cerebro. Este problema es grave -algunos dirían que insoluble- porque implica que un cerebro físico crea experiencias no físicas, y sabemos

que este tipo de dualismo no puede activarse. ¿Qué deberíamos hacer, pues?

Hay muchos científicos que dudan de que comprendamos el cerebro con la suficiente profundidad, y otros muchos que creen que una vez que lo hagamos el problema quedará resuelto. Son muchos menos aquellos cuya duda se extiende a “lo que se siente al ser yo” que tratan de explicar. Aquí es donde se sitúan mis propias dudas. Por ello observé atentamente lo que se siente al ser yo y no encontré respuesta. Lo mismo que la ciencia de la consciencia trata de explicar, desintegrada en una inspección estrecha.

Cuando observo el surgimiento de las experiencias, descubro que la idea de que ahí exista un yo, un “sentirse yo ahora”, y un flujo de experiencias que se

ofrecen ante mí, se desmorona.

Se desmorona en primer lugar porque no hay un yo persistente para preguntar. Cuando busco uno, parece haber un yo, pero esas identidades son evanescentes y efímeras. Surgen con las sensaciones, percepciones y pensamientos que parecen sostener, y mueren con ellas. En ningún momento autorreflexivo puedo afirmar que existe un yo que experimenta esto o aquello, pero con cada nuevo “esto” hay un nuevo “yo” que lo observa. Un momento después, eso se desvanece y surge un yo diferente, con una perspectiva diferente. Al no reflexionar en el yo es imposible afirmar si hay alguien experimentando algo o no.

En segundo lugar, se desmorona porque no hay un teatro de la mente en que sucedan las experiencias conscientes. Cuando la examinamos de cerca, la experiencia no es la representación en nuestro

escenario personal que la ilusión nos induce a imaginar. Sensaciones, percepciones y pensamientos van y vienen, a veces en secuencias, pero a menudo siguiendo líneas paralelas. Son retales efímeros que duran solo el tiempo de su representación, no unificados ni organizados y que no suceden en tiempos y lugares definitivos, ni suceden ante un observador continuo. Es imposible decir cuáles están, o estuvieron, en la “consciencia” y cuáles no.

Si esto es así, muchas de las afirmaciones tradicionales que se tienen por seguras en el campo de los estudios de la consciencia, son falsas, y las teorías y los paradigmas experimentales que dependen de ellas son, en consecuencia, desacertados. Esto sucede porque es muy fácil apoyarse en la ilusión, observar brevemente nuestra propia mente y asumir que sabemos lo que es, y porque la introspección es muy difícil. Pero nunca progresaremos con una ciencia de la consciencia si intentamos explicar las cosas equivocadas.

Así pues, rechazo muchos de esos supuestos comunes y en lugar de ello diría lo siguiente:

No hay nada que parezca ser yo.

No soy una entidad consciente y persistente.

No causo conscientemente las acciones de mi cuerpo.

La consciencia no es un flujo de experiencias.

La observación no implica imágenes mentales vívidas o una película en el cerebro.

No hay unidad de la consciencia, ni en un momento determinado ni a través del tiempo.

La actividad cerebral no es consciente ni inconsciente.

No hay un ahora.

No pretendo proporcionar una alternativa coherente, ni mucho menos una nueva teoría de la consciencia, pero aquí está mi mejor intento por describir lo que creo que deberíamos intentar explicar.

En cualquier momento se dan múltiples procesos paralelos en un cerebro humano: pensamientos, opiniones, sensaciones y voliciones. Ninguno de ellos está dentro o fuera de la consciencia, pues no existe tal lugar. La mayor parte del tiempo no hay observador: si la consciencia se implica es una atribución hecha más tarde, a partir del recuerdo de acontecimientos y la asunción de que alguien debe

haberlos experimentado en el pasado, cuando de hecho no había nadie.

Parte del tiempo hay procesos lo suficientemente complejos como para sostener a un observador aparente. Estos observadores surgen con los pensamientos y las percepciones que parecen tener, y desaparecen cuando éstos se desvanecen. Por lo tanto, no hay un yo o un punto de vista persistente desde el que observar estos acontecimientos. De hecho, cada pensamiento o percepción se observa desde un punto de vista diferente, pero asumimos falsamente que siempre es el mismo.

Si empezamos a preguntarnos por nuestras propias mentes, o a formular preguntas como “¿Qué hay en mi consciencia ahora?” o “¿Quién soy yo?”, construimos un yo observador y ofrecemos una respuesta, pero la mayor parte de nuestra vida no hacemos estas preguntas ni pensamos en el yo. El error es imaginar que las respuestas que obtenemos en esos momentos especiales se aplican al resto de nuestra experiencia. Para el resto del tiempo no hay respuesta.

Esto significa que en lugar de buscar los correlatos neurales de la consciencia, los contenidos de consciencia, el área de trabajo global o las “neuronas de la consciencia” de Crick, deberíamos intentar comprender cómo y por qué genera esos trucos y crea la ilusión. Ya sabemos mucho acerca de cómo se construyen los colores, las formas y los objetos, y cómo se inician y organizan las acciones, e indudablemente aprenderemos mucho más. Tampoco necesitamos preguntar “¿Cómo se hacen conscientes algunos de ellos?”, porque no lo hacen.

En lugar de ello necesitamos examinar los momentos en que se construyen los observadores temporales e intentar comprender qué está sucediendo en el cerebro. Sospecho que los procesos sensoriales, motores y verbales construyen un yo. Esto significaría que no puede suceder en animales, que carecen de la noción del yo, o en máquinas, que no utilizan el lenguaje natural. Al actuar así también descubriremos en qué sentido la construcción de un observador aparente implica la elaboración de un punto de vista desde el que los acontecimientos se observan y se ordenan en el tiempo. En función de dónde se encuentre el cerebro en el que esto sucede, dará la impresión de que los diferentes acontecimientos

sucedan simultáneamente o en uno u otro orden. Esto podría ayudarnos a comprender por qué “yo” y “ahora” emergen juntos.

Aún más interesante será comprender la base de esos momentos especiales en que preguntamos “¿Soy consciente ahora?” o “¿Quién soy yo?”. Sospecho que todo esto implica una masiva integración de procesos en todo el cerebro y la correspondiente sensación de una consciencia más rica. Probablemente esto ocurre rara vez en la gente, pero contribuye desproporcionadamente a reforzar la idea de “qué significa ser yo”. Este tipo de rica autoconsciencia se da con más frecuencia, y más continuamente, en quienes practican el mindfulness. ¿Desaparece completamente en quienes la trascienden?

Al escribir sobre estos temas he advertido que a veces tiendo a articular ideas mucho antes de comprenderlas plenamente. Tal vez por eso el cuaderno de Tipun se refiere a reconocer las percepciones antes de experimentarlas, aunque eso implica que podemos distinguir la percepción de la ilusión. Recuerdo que hace mucho tiempo, cuando fumaba cannabis, llegué a afirmar: “Debes aprender a quitar las capas superiores”. No sabía lo que significaba, pero lo recordé, seguí practicando y lo anoté en mi cuaderno. Me parecía correcto y confié en esa intuición. Décadas más tarde creo que las capas superiores son todos los observadores temporales, las teorías acerca del mundo y las ilusiones sobre la continuidad y el libre albedrío que el cerebro construye fácilmente. Cuando se rechazan o el cerebro deja de construir las, el mundo hierve.

En ese estado, la experiencia parece más cercana a lo que sabemos que sucede en el cerebro: no hay un yo persistente, no hay una representación en un teatro mental, no hay poder de la consciencia ni libre albedrío, no hay dualidad entre el yo y el otro, tan sólo complejas interacciones entre un cuerpo y el resto del mundo, interacciones que surgen y se extinguen para nadie en concreto.

**SUSAN BLACKMORE – EL ZEN Y EL ARTE DE LA
CONSCIENCIA**



Las bendiciones del camino de la belleza

Si una persona tiene tendencia a abrazar el puro placer de ser humano, lo puede hallar a través del Camino de la Belleza. Si nuestros pensamientos, acciones, palabras y manera de ser están en armonía, estamos Caminando en la Belleza.

Para hallar las bendiciones del Camino de la Belleza, todo lo que necesitamos es considerar sagrados e importantes todos los actos de la vida. Esto puede suponer un esfuerzo para algunas personas, pero es factible. Haciendo que todo en nuestras vidas sea tan sagrado como sea posible, aprendemos a darnos cuenta de que los pasos intrincados del proceso de la vida son todos

bendiciones. Unos pasos pueden ser desafiantes o contener sentimientos penosos al mismo tiempo, pero hay siempre una oportunidad oculta para crecer.

La auténtica libertad llega cuando dejamos de rechazar o juzgar alguna parte de nuestro proceso humano. Podemos aprender a permitirnos a nosotros, y a los demás, el sentimiento personal y los puntos de vista individuales que comprenden la voluntad. Podemos aprender a honrar nuestros sueños y aspiraciones, así como a honrar las metas únicas de otros individuos.

Podemos aprender a ser responsables de nuestras palabras y acciones, demostrando valor personal y

honestidad y actuando con integridad. Podemos aprender a reservar nuestra energía para un uso apropiado, alimentando el Ego y a los demás de tal manera que sirva a la totalidad.

Podemos aprender a sanar los sentimientos negativos de nuestro abuso y rechazo, sin negación, deseando sentir estos sentimientos sin juzgarlos. Experimentando, expresando y, entonces, trasladando estos sentimientos, podemos acceder a la libre voluntad. Somos así capaces de escoger cómo queremos cambiar y sanar nuestros pensamientos negativos anteriores. La libertad de experimentar todas las

emociones que tenemos, sin negación, nos permite acceder al don de la elección sagrada y poderosa: la libre voluntad.

Cuando hallamos el equilibrio necesario en nuestras vidas probando y equivocándonos, ese proceso no debe ser juzgado teniendo en cuenta los fracasos a lo largo del camino. Las lecciones del crecimiento humano son los pasos para desarrollar nuestras habilidades. Todo el mundo tiene la capacidad para desarrollar las habilidades necesarias para lograr la felicidad que buscan, si están dispuestos a aprender de los desafíos presentados, sin considerar las equivocaciones como derrotas. Nunca podríamos alcanzar la armonía sin experimentar discordia.

Mediante la separación que sentimos en situaciones de discordia, somos, entonces, capaces de luchar por la armonía.

El Abuelo Sol brilla en todas las razas y creencias. No limita su luz a una determinada variedad de árbol o extensión de tierra. La Abuela Luna marca el paso de las estaciones y dirige el flujo de las mareas para todos los Hijos de la Tierra. La Madre Tierra nutre a todos los seres vivos y da vida abundante a todas las Tribus del Planeta. El Padre Cielo alberga a las nubes, a los truenos, a los relámpagos y a las lluvias que dan vida. Las piedras, las plantas y los animales que son nuestros Hermanos y Hermanas están aquí para enseñarnos a ser humanos.

El Gran Misterio pone estas creaciones en movimiento para que todos los humanos Bípedos encuentren su lugar en esta familia de Todos Nuestros Familiares.

Es la hora de agradecer este don de la familia aceptando nuestro papel como Guardianes de nuestros recursos. Debemos ser los amables vigilantes

que el Gran Misterio quiso que fuéramos. La separación del Cuarto Mundo está llegando a su fin. Es el momento. Ahora debemos encararnos a los enemigos que moran dentro de nuestros corazones. Los enemigos del odio y la amargura estrangulan nuestro espíritu y endurecen nuestros corazones, diciéndonos que apartemos de nuestras mentes el sueño de un planeta único. El Amante de Todas las Cosas nos muestra que somos un planeta, un pueblo, una raza: la Tribu Humana.

Conocimiento antiguo

*La sabiduría de los Antepasados
flota en los mares,
anida en los bosques,
y está entre los árboles.*

*Esta antigua forma de conocimiento
crece en medio de las arenas,
esperando que la raza humana
aprenda de la tierra.*

*Allí, entre susurros
de criaturas, piedras y viento,
la sabiduría de los Antepasados
espera para ofrecer amistad a
cualquier buscador humano que
quiera hallar el camino,
honrando la antigua sabiduría
a través de las acciones realizadas hoy.*

**JAMIE SAMS,
MAESTRA NATIVA AMERICANA**

Dos hermanos vivían con su madre y todos los días, mientras uno se consagraba al servicio de la madre, el otro se dedicaba al servicio de Dios. En esa ocasión, el que estaba empleado en servir a Dios sentía gran satisfacción en ello y rogó a su hermano que le dejara una noche más. El hermano aceptó. Pero a lo largo de la noche se amodorró en una prosternación y soñó que una voz le decía:

-Gracias a tu hermano os hemos perdonado a ambos.

-Pero Señor – se lamentó el hermano-, yo me he consagrado al servicio de Dios y él al servicio de mi madre.

¿Por él me perdonas?

-De todo lo que haces,

Nosotros no tenemos ninguna necesidad.

Pero tu madre no puede prescindir del servicio de tu hermano.

JARRAQANI – TRADICIÓN SUFI



El vínculo

La codicia y el egoísmo son dos de los principales impulsos que movilizan a la civilización moderna; y están provocando la completa devastación de la tierra. Para el pensamiento moderno, la naturaleza es solo materia inerte, que el ser humano puede dominar, someter y explotar sin ninguna medida ni conciencia. Nada parece suficiente para aplacar las ansias de riquezas de los poderosos. Contamínanos el aire y el agua, destruimos los bosques, criamos a los animales en las más artificiales condiciones, edificamos torres cada vez más altas, como si pretendiéramos retar al cielo y negar la muerte. Como si fuéramos inmortales, el centro del universo.

Poseídos por nuestra vanidad y el ánimo de competencia, vendemos nuestra alma por unas

migajas de fama y por la ilusión de poder. El amor al dinero y nuestra necesidad de reconocimiento nos privan de toda conciencia profunda, que permita dar a nuestra vida un sentido verdadero y trascendente. El ser humano moderno, a pesar de creerse una suerte de cumbre de la evolución, se está convirtiendo en una bestia consumista, gobernada por sus apegos y pasiones, por la lujuria y el apetito sexual. La constante exacerbación de los deseos, practicada por los medios de comunicación, provoca un estado neurótico y de permanente frustración. Nos olvidamos que la riqueza del ser humano no puede medirse solo en términos económicos; y que el valor de una persona no puede depender de los estándares de una sociedad enferma de egoísmo y codicia.

Entre la juventud de las grandes ciudades se expande una creciente depresión y carencia de sentido vital. El consumo de drogas y el desenfreno, la incapacidad de sentir el propio corazón, la soledad y la falta de una comunicación profunda, son solo algunos de los síntomas de la crisis política, económica, moral, ecológica, cultural y espiritual del mundo moderno. El viejo paradigma ha fracasado. Necesitamos un profundo despertar a nuestra conciencia, que permite encontrar alternativas vitales en un mundo sumido en el materialismo.

Nosotros, los seres humanos, solo llegamos a ser libres y legítimos, cuando logramos liberarnos con el condicionamiento del pasado, cuando no actuamos para ser reconocidos por los demás, cuando no liberamos del egoísmo y las pasiones

Pedro Favaron

sagrado

desordenadas. Esta liberación no puede ser lograda solo con nuestra propia inteligencia, con nuestros propios medios humano o gracias a nuestros propios esfuerzos. Solamente la luz del Espíritu de Dios puede transformar por completo el corazón del ser humano y liberarnos de la codicia, de la vanidad, del impulso que hace siempre querer más y nunca estar satisfecho. Debemos entender que no hay nada en el mundo material, ninguna persona u objeto exterior, ninguna práctica o técnica, que pueda darnos la paz interior y la iluminación espiritual que anhela lo más profundo de nuestra alma.

Cuando logramos liberarnos de la ceguera y letargo, de las ilusiones de un mundo agitado, descubrimos que el único gozo verdadero es el que nace al interior de nuestra alma cuando nos sentimos con unidad

con el resto de seres, con la fuente de la vida, con el principio de todos los seres. Quien experimenta la unión con Dios, con el cielo y con la tierra, retorna al ser original. Nuestras retinas se purifican y podemos sentir la naturaleza y toda la existencia con un corazón abierto y renovado.

El ser humano que ha retornado a su verdadera condición, recuerda que todos los seres de la creación comparten un mismo origen. Todo ha brotado de una fuente común y hay un parentesco sagrado que vincula a todos los seres vivos. Y este reconocimiento del parentesco que vincula a todas las criaturas, nos brinda una conciencia ética. El ser humano que experimenta el vínculo sagrado, no pretende dominar al mundo y destruirlo, sino que respeta a todos los

seres vivos; y sabe que dentro suyo emana la verdadera riqueza y la raíz de trascendencia.

Cuando contemplamos el mundo con un ojo interior purificado por Dios, se nos hace evidente que el soplo creador habita dentro de todos los seres. Entonces deseamos solo amar a Dios y servir con generosidad al resto de seres vivos. Y es, dándonos a los demás, entregándonos generosamente, viviendo para los otros, como vive el sol, que no brilla para sí, sino que brilla para alumbrar la tierra, y fecundar las plantas y posibilitar la vida, es así que dándonos siempre, nuestras vidas adquieren un profundo sentido. Y nuestra alma experimenta una imperturbable paz.



La simplicidad ayuda a proteger el planeta y a crear una justicia ecológica y económica

"La sabiduría de la vida consiste en la eliminación de lo no esencial".

Lin Yutang

"Fuera del desorden encuentra la simplicidad"

Albert Einstein

La crisis y el aislamiento obligatorio de la covid-19 han tenido un costo social y humano muy alto en términos de vidas perdidas, la profundización del hambre, la pérdida de medios de vida y de trabajo. Pero también es una llamada de atención que nos recuerda que somos "Una humanidad en un planeta". El encierro forzoso crea una oportunidad para reducir nuestra huella ecológica, vivir dentro de los límites ecológicos, y caminar ligeramente hacia el futuro, abrazando toda la vida con la consciencia de que, aunque diversos, estamos interconectados.

La cuarentena por el coronavirus nos ha obligado a deshacernos del desorden y de la velocidad y se ha convertido en una invitación a la humanidad a diferenciar entre lo esencial y lo no esencial.

Al hacer que nos quedemos en casa, la crisis ha creado la posibilidad de darnos cuenta de que más importante de quiénes somos, dónde estamos, es saber que somos miembros de la Familia de la Tierra y compartimos un hogar común, nuestra hermosa Tierra.

Vivir en la Tierra con otros seres hace que la simplicidad (despejar el desorden) sea una obligación ética y ecológica. Podemos tomar lo que necesitamos para sostener nuestra vida, viviendo dentro de los límites ecológicos y planetarios, y por lo tanto dejando suficiente espacio ecológico para otros seres.

Compartimos este planeta con otros seres, todos los cuales tienen derecho a vivir y evolucionar, en salud, bienestar y libertad. Todos los seres necesitan su espacio ecológico común y el derecho a formar parte de los procesos de la vida para asegurar la alimentación y el agua para todos. Cuando extraemos más de la Tierra, sobrepasamos los límites de nuestra parte legítima, trastocamos los límites planetarios, ecológicos y la integridad de las especies. En la red de la vida, las especies se sostienen unas a otras. Privar a otros de su parte finalmente despoja a los humanos de sus necesidades básicas con una crisis cada vez más profunda de alimentos, agua, pobreza, hambre y hambruna. La sostenibilidad y la justicia están interconectadas porque vivimos en un mundo interconectado.

Los humanos no están separados de la naturaleza y no son superiores a ella, son parte de ella. Y algunos humanos no son superiores a otros. Nadie tiene el derecho ético y ecológico de apropiarse de la parte de los demás.

A LO QUE ASPIRAMOS, ES A ESTAR TRANQUILOS, PERO POR FALTA DE CLARIDAD IMAGINAMOS QUE A ELLO SE LLEGA ACUMULANDO, POSEYENDO, CONSUMIENDO, PELEANDO... - PIERRE RABHI

La Tierra está siendo llevada al abismo por la avaricia de las grandes corporaciones que obtienen superbeneficios a costa de la naturaleza y la gente, y de los ciudadanos comunes que participan ciegamente como "consumidores" en la economía de la codicia que ha contaminado la tierra y la atmósfera, contribuyendo a desestabilizar los procesos de autorregulación a través de los cuales la Gaia, la tierra viviente, mantiene la biósfera y el sistema climático.

Tomar más de la parte que corresponda, con ceguera e indiferencia a los Derechos de la Naturaleza y a los derechos de los demás es "Extractivismo", es un crimen ecológico y ético.

El extractivismo ha sido "naturalizado" a lo largo de 500 años de colonialismo, 300 años de industrialismo fósil y unas pocas décadas de globalización corporativa que es la recolonización.

Mientras los movimientos por la justicia y la descolonización se extienden por todo el mundo en tiempos del coronavirus, recordemos que las raíces de la emergencia sanitaria, ecológica, económica y de la desigualdad brutal son las mismas: La codicia, el poder y la extracción de la parte de los demás.

La pobreza y el hambre son producto del colonialismo. Los británicos se apropiaron de 45 billones de dólares de los campesinos de la India y los transfirieron a Gran Bretaña, empujando a más de 60 millones de indios a la hambruna.

La pobreza y el hambre es el resultado de la exclusividad y las prácticas egoístas que limitan la tierra común, los bosques, los campos, las semillas y la biodiversidad para acumular riqueza.

La pobreza y el hambre son los resultados de un sistema extractivista de agricultura industrial globalizada que extrae la fertilidad de la tierra, extrae el valor de los agricultores que trabajan arduamente, dejándolos luego endeudados y desposeídos, empujándolos a suicidarse. Extrae la vida de las especies que están siendo llevadas a la extinción. Y extrae la salud.

La crisis del Coronavirus es un producto del extractivismo

La pobreza y el hambre y las enfermedades crónicas son una consecuencia de la codicia de las corporaciones que nos empujan al uso de venenos y productos químicos para cultivar

alimentos y procesarlos. Ahora hay un intento de producir alimentos falsos y alimentos artificiales en laboratorios y patentar cada paso de los procesos que contribuirá a nuevas vías de extractivismo y agravará aún más la crisis alimentaria y sanitaria.

Cada paso hacia más extracción son más complicaciones, es más manipulación, es más concentración que crea más demandas sobre los recursos de la Tierra y le quita la parte justa a otras especies y personas.

La síntesis de las enseñanzas del Isho Upanishad

Gandhi nos recuerda que *la Tierra tiene suficiente para las necesidades de todos, pero no para la codicia de unos pocos.*

El primer mantra del Isavasya Upanishad dice: "Isavasyam idam sarvam yat kim ca jagatyam jagat, tena tyaktena bhunjitha, ma gridhah kasyasvid dhanam" (Isa 1).

(El Universo y la Tierra están impregnados por lo divino y es para el beneficio de todos los seres. Debemos disfrutar de los dones de la tierra a través de la renuncia, no a través de la codicia de la posesión y la explotación. Tomar más de nuestra parte para satisfacer nuestras necesidades es un robo a otras especies, a otros humanos y al futuro).

En un mundo interconectado que regenera la vida, extraer más de la parte que corresponde violando los límites ecológicos de la regeneración crea una crisis ecológica, y violar los límites éticos de la justicia, crea escasez, pobreza y hambre en la sociedad.

Cuando los poderosos toman más de los dones de la Tierra a través de la producción extractivista y los patrones de consumo que imponen, hay menos para los demás.

En un mundo basado en la codicia, tomando sin dar, "más es menos". Más para los ricos, los multimillonarios, los poderosos, es menos para la Tierra y para la gente.

En un mundo ecológicamente interconectado, "menos es más".

VANDANA SHIVA, ACTIVISTA ECOLÓGICA

La consciencia de que somos
miembros de una familia de la tierra
interdependiente, relacionados entre sí
y dependientes de cada uno,
hace que la compasión sea natural.
Cuando no vemos a los demás
como objetos y materia prima
para ser explotados,
sino como nuestras relaciones,
como miembros vivos de nuestra familia,
nuestro primer impulso es cuidar,
compartir, dar.

VANDANA SHIVA

Leonardo Barbuy La Torre

Las distancias de la memoria

Inflexiones sobre la identidad

Nacer

Nacer y sobrevivir al nacimiento dista de ser una experiencia. Pues, para que una experiencia se dé, finalmente, como tal, es necesario que exista una unidad identitaria que dé cuenta de dicha experiencia, un percatarse del experimentar, un yo. Al nacer, sin embargo, lo que ocurre es una pérdida y recuperación fusional, un deslinde del cuerpo de la madre que se experimenta en la madre. Y es en la experiencia de la división paulatina del cuerpo de la madre que empieza recién a gestarse la posibilidad del yo en quien ha nacido a partir de la separación lenta y progresiva de la fusión. Y el cuerpo, solo en el hambre siente la necesidad de la leche. Y es la distancia de la leche en el organismo cuando se manifiesta el hambre. Y cuando hay hambre se necesita volver a la leche. Volver a la leche implica ya una relación con aquello que no está. Y vincularse con lo que *no está* es una primera distancia hacia la memoria.

Moverse

Mover la mano tantas veces sobre la mirada y percibir los límites del entorno en el tacto, entre otros eventos similares y propiamente sensoriales, eventualmente logran gestar el primer horizonte del yo. La mano puede cobrar intencionalidad y dirigirse. Es ahí, en la dirección de la mano, en agarrar intencionalmente, en soltar, en tocar, en llevar a la boca, en quitar de encima, en arrimar, en remover, en hurgar, que el cuerpo cobra una nueva distancia: la distancia de sí mismo a sí mismo. Y en ello, una relación de uno mismo a uno mismo. Sin la posibilidad de ese movimiento de uno mismo a uno mismo, de esa relación, no podría iniciarse la ruta del yo. El yo, que desde esta óptica no es un algo que entiende y percibe a su cuerpo. El yo es en sí mismo la relación del cuerpo consigo. El yo es una relación, y no una entidad abstracta que observa el cuerpo propio. Es la relación del cuerpo consigo mismo como lo propio. Un cuerpo que comienza a *volver a percibirse*; una siguiente distancia de lo que se terminará consolidando como memoria.

“Lengüajear”

A partir de los movimientos del cuerpo, las evidencias sensoriales, sus necesidades, sus intencionalidades, se vuelve a sentir. Volver a sentir no es lo mismo que experimentar. Al regresar a una sensación que el cuerpo vuelve a identificar como ya vivida es que se abre la puerta de la experiencia. Esta puerta se abre únicamente en la relación del cuerpo consigo mismo, esa relación que irá gestando el tejido del yo. Y es en las idas y vueltas de todas estas vivencias que ciertas organizaciones sonoras que provienen de la voz de la madre (principalmente) empiezan a guarecer la vivencia. Entonces, la relación del cuerpo consigo mismo en sus vivencias, mientras vuelve a las sensaciones ya vividas, vuelve también a esos grupos sonoros (que nosotros entendemos como “el habla”) que acompañan las vivencias del cuerpo. Las palabras se relacionan con las sensaciones y vivencias en las

SÓLO PUEDES PROFUNDIZAR EN SOLEDAD. CUANTO MÁS TE SUMERJAS EN LA SOLEDAD Y EL SILENCIO, MÁS CERCA ESTÁRAS DE TU CORAZÓN. EN LA SOLEDAD, DESCUBRIRÁS QUE NUNCA ESTÁS SOLO. - PIERRE RABHI

que el cuerpo va y vuelve. Las palabras impregnan las sensaciones y se configuran como grupos sonoros que van y vuelven con las sensaciones. *El vincularse en el lenguaje*, el “lenguajear” (como nos recordaría Maturana) es previo al habla y es previo al pensamiento; es una interconexión, una relación que nos devuelve al cuerpo, que le da límites al cuerpo y en esos límites del cuerpo es que volvemos a sentirnos a nosotros mismos. Y entre todas estas palabras, grupos sonoros, aglutinamientos fonéticos, hay una formación particular que se repetirá y se repetirá (como en un inicio se repetía el volver a la leche) cada vez que nuestro cuerpo esté siendo referido: nuestro nombre. Y será en esa particular palabra que empezará a resonar otra evidencia de las distancias con nosotros mismos. Empezamos a ser un nombre y lo que abarca la presencia de un nombre. Y ahí se trazará otra distancia de la memoria: volver al nombre.

El placer y el dolor

El cuerpo, sus sensaciones, sus idas y vueltas, su nombre, su relación a sí mismo, vivirá sus límites en el placer, el dolor y sus traslados en la indiferencia. Habrá vivencias que le brinden al cuerpo la posibilidad de sublimarse y perderse; expandirse más allá de las limitaciones de ese yo, de esa relación de ida y vuelta del cuerpo al cuerpo. El cuerpo vivirá en el placer otro retorno, un tanto más misterioso, hacia la fusión sin que llegue a ser la fusión, porque el placer será en un punto efímero y pasajero y no se consolidará en la fusión. Y esto es justamente lo que le permitirá perderse a sí mismo. En el placer, el cuerpo parecerá “olvidarse” de una parte de la relación a sí mismo, y al cruzar el umbral del placer, el cuerpo retornará a sí. Esta será otra ida y vuelta del cuerpo, de sí mismo a sí mismo; y ahí tendremos otro retorno que dará una puntada más en el tejido de la memoria.

Por el contrario, el dolor traerá al cuerpo en su presencia limítrofe más aguda y final. El dolor le brindará al cuerpo, si sobrevive, la evidencia de su deslinde fusional, de su particularidad, de la unicidad en la relación a sí mismo. De hecho, el cuerpo irá identificándose en el dolor como una entidad diferenciada de la fusión desde el primer gran umbral del nacimiento. Y poco a poco, mientras la existencia del yo en el cuerpo se va gestando cada vez más con mayor presencia, el dolor empezará a ser una experiencia y por lo tanto le permitirá ir reconociéndose en la evitación del dolor. Y el evitar el dolor brindará al cuerpo la anticipación de sus límites: no volver al dolor. Esa será otra distancia de la memoria.

Anticipar la memoria: el futuro

El cuerpo crecerá, el yo se gestará cada vez más completo, el nombre acompañará y señalará la diferencia, el placer sublimará y el dolor lo devolverá a sí. La evidencia del cuerpo a sí mismo en el tránsito de sus vivencias configurarán las experiencias, el experimentarse en el tránsito de las vivencias. El yo podrá surcar la experimentación en el lenguaje y podrá así anticipar sus memorias. El futuro no será otra cosa que la anticipación de lo memorable, la evocación posible únicamente a partir de la memoria.

Tendemos, quizá por mitificación o facilismo, a creer que el futuro es lo que no ha ocurrido aún. El futuro existirá únicamente en el movimiento de la memoria proyectándose en su dimensión probable. Será solo a partir de la memoria que el futuro tendrá lugar. Y eso que solemos llamar presente será el proceso en el que la memoria (circunstancia, mecanismo, fuente, esencia y evidencia del yo) pasa de lo virtual a la experiencia. Y es que sin virtualidad, la noción de tiempo no se vislumbra, no aparece. Entonces, el tiempo no será algo que se experimenta, el tiempo será los tránsitos de la memoria. Y la memoria, la medida de las distancias del yo.

Los olvidos

Olvidar (preciosa palabra, además) dista mucho de ser lo contrario a la memoria. Sin duda, es parte del dominio de la memoria, pero no es lo contrario a ella. Quizá sí sea la imposibilidad de recordar -entendiendo el recordar como el acto de hurgar en las experiencias del cuerpo dentro del marco posible en el cosmos de la memoria (el yo)-. Olvidar, entonces, sería la evidencia de un acto imposible. En tanto no sea una imposibilidad evidente, dejará de ser olvido; no podrá enmarcarse como tal, pues no se distinguirá ni podrá compararse con recordar. No podemos olvidar algo que no nos percatamos que estamos olvidando. Se requiere del percatarse de lo imposible de recordar algo para nombrar al olvido. Si el recordar fueran puertas que se abren y el olvido puertas que no se pueden abrir, no sabremos qué puede ser recuerdo y qué olvido en tanto no busquemos abrir la puerta. Olvidar, sin duda, es una de las distancias de la memoria.

El cuerpo total

Ya viene siendo demasiado tiempo, en términos históricos, que seguimos aferrándonos al dualismo cartesiando cuerpo-mente. Pero cómo nos limita y circunscribe este paradigma. El cuerpo, entidad total

de la memoria y las relaciones del yo, está muy lejos de ser considerado un ente bipartito. No hay cuerpo sin yo, no hay memoria sin cuerpo, no hay cuerpo sin memoria ni yo sin cuerpo. No es que hay memoria en el cuerpo; el cuerpo es su memoria. No hay yo y su cuerpo; el yo es la relación del cuerpo a sí. Todo es cuerpo. Pero...

Esto no quiere decir que el cuerpo termina en una idea romántica del cuerpo como únicamente aquello que guarda la piel, como si fuera una especie de bulto predestinado al aislamiento ontológico. El cuerpo es sus relaciones, el cuerpo es todas las relaciones. Y por más que solo podamos atinar directamente a observarlo como un organismo delimitado en su estructura biológica, es justamente esas limitaciones biológicas lo que constituye al cuerpo como una entidad relacional. No hay cuerpo sin luz, no hay cuerpo sin aire, no hay cuerpo sin agua, no hay cuerpo sin alimentos, no hay cuerpo sin presiones atmosféricas, no hay cuerpo sin otro cuerpo que lo haya gestado como cuerpo, no hay cuerpo sin campos electromagnéticos, no hay cuerpo sin referencia de otros cuerpos. Entonces, cómo sigue siendo posible pensar que el cuerpo se limita únicamente a sí mismo por su estructuración determinada biológicamente.

Puede ser evidente que el cuerpo esté circunscrito como organismo, pero eso no lo deslinda de la fusión con la totalidad de la existencia. El cuerpo como conformación particular de lo existente es la existencia experimentándose a sí misma. El cuerpo como conformación particular y determinada del universo es el universo experimentándose a sí mismo de forma específica.

El yo, entonces, no separado del cuerpo, sino como cuerpo, es el universo guardando una particular relación a sí mismo. Yo, el universo.

La muerte

Morir dista de ser una experiencia. La última distancia de la memoria. El último vestigio del cuerpo a sí. El último volver. El último retorno. La fusión.



La Nueva Economía Circular

La ecología y la economía vienen de la misma raíz “oikos”, que quiere decir casa, o sea la Tierra y los lugares en los cuales tenemos nuestras raíces. Aristóteles llamó “oikonomias” al arte de vivir sobre este planeta en armonía con la naturaleza. “Crematística” era en cambio la palabra que él usaba para nombrar al arte de hacer dinero.

Lo que hoy se llama economía está de hecho, limitado a la crematística.

Esto lleva a preconceptos, modelos, leyes y políticas fundadas en la extracción lineal de riqueza de la naturaleza y de la sociedad para concentrarlas en las manos de pocas empresas transnacionales que brotan en lo que el movimiento “Occupy” ha descrito como la economía del 1% contra el 99%.

El arte de hacer dinero deja a la naturaleza y a la mayor parte de las personas empobrecidas y excluidas.

La difundida pobreza del mundo de hoy es una consecuencia de la escasez artificial creada por el modelo extractivo de la economía.

Como ha dicho Gandhi, “la tierra entera basta para satisfacer las necesidades de todos, pero no la avaricia de pocos”.

El sistema extractivo lineal se funda sobre el presupuesto y sobre la creación de escasez. El presupuesto de la escasez se funda, a su vez, sobre la cuestión de que el suelo, la tierra y la gente común no poseen un propio potencial creativo. Son objetos inertes, pasivos, es decir “disponibilidad”, y su valor consiste exclusivamente en el capital que producen.

La escasez es creada por la explotación, por la extracción, por la contaminación y por el desperdicio sea ecológico, sea social. La escasez se crea también cuando algo que pertenece a todos, un bien común, es privatizado; negando a la mayor parte de las personas la capacidad de disfrutarlo. También el envenenamiento y la cementificación del suelo y de la tierra crean escasez, impidiendo el sostenimiento de la vida.

La nueva economía reencuentra su raíz en el Oikos. Es una economía circular. Su primer objetivo es cuidar nuestra casa planetaria, el suelo, la biodiversidad, las aguas, los ríos, los océanos. El segundo objetivo es asegurar que todos los seres humanos estén en condiciones de participar en esta economía viviente como creadores, productores y beneficiarios.

El compartir el planeta implica compartir una común responsabilidad para el cuidado del cielo y de la tierra.

Una responsabilidad común da forma a los bienes comunes de los que provienen derechos comunes y una común prosperidad.

El nuevo paradigma económico tiene sus raíces en la sociedad, que a su vez tiene sus raíces en el suelo.

“De este puñado de tierra depende nuestra vida. Administrada con sabiduría y ella hará crecer nuestro alimento y nuestro abrigo, nos ofrecerá reparo y nos rodeará de belleza. Abusada de ella y ella se deteriorará, morirá, portando consigo la humanidad entera”.

De las Escrituras Sántricas Veda – 1500 a.C.

El futuro de la humanidad estará determinado por el modo en el que cuidaremos el suelo y la tierra. El bienestar del suelo da forma a la riqueza y al bienestar de la sociedad. Una relación insostenible y violenta con la tierra crea violencia en la sociedad. Haber reducido la naturaleza a un conjunto de recursos a explotar para el crecimiento económico, y no haber evaluado los costos de la economía extractiva, ha llevado a la humanidad al borde del abismo.

La Nueva Democracia reconoce la tierra y nuestra dependencia de ella.

Se trata de consciencia y gratitud. Los derechos humanos se desprenden de nuestro deber de proteger el suelo y la Tierra.

La Tierra nos invita ahora a tomar parte en la gran renovación y recuperación del humus y a través de ello de todo el potencial de nuestra especie.

MANIFIESTO TIERRA VIVA

Kingsley L. Dennis

¿Podemos continuar ahora nuestra evolución humana?

La tierra no está pasando por una crisis moral, sino atravesando «una crisis evolutiva». No nos estamos moviendo hacia un mundo mejor... estamos en medio de una MUTACIÓN hacia un mundo radicalmente diferente... Buscamos el nuevo ser, desconocido para nosotros; estamos justo en medio de una revolución humana».
Satprem

En nuestro viaje colectivo hemos llegado a un tiempo importante: la humanidad tiene que afrontar ahora el hecho de que vive dentro de una civilización deshonesta. Los tentáculos de nuestro crecimiento y progreso han llegado demasiado lejos dentro de las enmugrecidas panzas del poder y la avaricia. A la gente se le ha engañado para que caiga en lo superficial,

lo glamoroso, mientras se desliza hacia un potencial futuro de deshumanización. Nuestro panorama actual se está transformando en un sitio donde, por primera vez, el ser humano y la mente se están encontrando fuera de lugar dentro de su propio territorio. La propia identidad de nuestra humanidad ahora está cambiando constantemente y necesitamos redefinir quiénes somos y adónde vamos.

No es exagerado decir que la humanidad está entrando en un periodo de crisis existencial que quizá no se haya presenciado desde la Edad Media. Solo que esta vez no tenemos instituciones religiosas que nos ofrezcan la salvación. La responsabilidad de encontrar «salvación», llegando a ser verdaderamente humanos frente a las fuerzas deshumanizadoras, recae sobre nuestros hombros.

Tenemos que resistir las enormes e insidiosas fuerzas mecánicas organizadoras de la vida, que son nocivas para la fuerza humana esencial y sus instintos vitales. Estamos siendo incapacitados por esas fuerzas externas a nosotros en las que nos han acostumbrado (o condicionado) a situar nuestra dependencia y confianza.

Estamos justo en medio de un tiempo de intensa «socialización forzosa» a la que recientemente Edward Snowden se ha referido como una «arquitectura de opresión». Para algunos, la única respuesta a esta abrumadora «arquitectura de opresión» será encontrar sus zonas de confort, tales como sentarse en casa en sus sillones suplicando por las distracciones digitales del entretenimiento online. Esta arquitectura opresiva vendrá menos con palos y porras y más con los señuelos que Aldous Huxley describía

en «Un mundo feliz». Las satisfacciones y el acceso a las mismas formarán parte de las estructuras disciplinarias que fingen ser democráticas. Un totalitarismo democrático es la deshonestidad fraudulenta que se ha deslizado, o reptado, en los así llamados regímenes de la modernidad. Lo que tenemos ahora no solo es deshonesto sino además disfuncional para lograr un futuro plenamente humano. ¿O quizá sea esa la cuestión? ¿que lo que está tratando de surgir en estos momentos no quiere respaldar el desarrollo de un futuro plenamente humano sino más bien armar la arquitectura de un futuro tecnológico deshumanizado? Puede que la humanidad haya llegado en su viaje a una encrucijada evolutiva que decidirá qué camino hacia delante adoptará; es decir, la humanidad ha llegado a una coyuntura evolutiva que marca la muerte de una era y un punto de decisión sobre qué tipo de era futura nos espera. Y aquí es donde estamos angustiados; es el punto que marca nuestra crisis existencial.

El sabio indio Sri Aurobindo dijo en 1910: «El final de una etapa de evolución habitualmente se marca con una poderosa recrudescencia de todo lo que tiene que salir de la evolución». El término «recrudescencia» no se usa comúnmente pero hace referencia a la recurrencia de un estado indeseable. También podemos considerar que es como una reactivación para poder expulsar algo, similar a reventar un forúnculo para liberar el pus. Quizá lo que estamos presenciando por todo el mundo sea una expulsión de las «enfermedades de la humanidad» que se han deslizado en el cuerpo humano. Aquí hay una correspondencia con los virus, que son parásitos microscópicos que solo prosperan cuando están dentro de un cuerpo que los hospeda. Muchos científicos consideran que los virus son parásitos no vivientes o, como mucho, que están «en el filo de la vida». Otros se refieren a los virus como auto-replicantes. Estos parásitos que existen en la «zona de penumbra» entre la vida y la no-vida donde replican material tóxico hasta que el cuerpo huésped produce una inmunidad. Como una analogía, los elementos corruptos y engañosos de la humanidad se replican a través del cuerpo huésped global hasta que nuestra consciencia colectiva pueda encontrar y/o alcanzar un estado de inmunidad. Ese es el periodo de «recrudescencia» que Aurobindo expresa que marca el final de una etapa del crecimiento

evolutivo humano. ¿Podemos preguntarnos si el estado de toxicidad global es el periodo de expulsión –el «estallido del forúnculo»– previo a que se pueda recuperar un nuevo estado de salud? Y que a través de esto, la humanidad pueda tanto individual como colectivamente encontrar una nueva narración para sí misma: un sentido del propósito nuevo y revisado. De manera similar, el pensador francés Satprem (un seguidor del pensamiento de Aurobindo) alegaba que: «Cuando una especie fracasa en encontrar su propio sentido, muere o se autodestruye». Esto puede que defina nuestro dilema actual: dentro de esta fluidez y toxicidad estamos tratando de encontrar nuestro sentido. Y los desafíos son elevados; necesitamos llegar a nuestros buenos sentidos humanos.

El periodo de fluidez (al cual me he referido con anterioridad como los «tiempos del bardo»^[1]) representa un tiempo de distorsión, incertidumbre y, básicamente, de desconexión con el pasado. Es una fluidez donde los conceptos de verdad están embarullados y lo «verdadero-falso» o lo «falso-verdadero» invade nuestra consciencia con el fin de confundir y desorientar. Estamos acercándonos a un punto culminante donde flotamos en un estado alucinatorio o hipnótico de falsa realidad: un tipo de pseudorealidad. Y permanecemos en este tiempo irreal líquido, fluido, hasta que la inmunidad de la consciencia humana disipe estos parásitos zombis auto-replicantes «en el filo de la vida». Es decir, hasta que podamos sanar nuestra «consciencia herida».^[2] Quizá estamos caminando deslumbrados por los borrosos últimos rayos del crepúsculo que divide una era moribunda de otra aún por nacer. Estamos inseguros de nuestros puntos de apoyo, y por tanto estiramos el brazo hacia los fragmentos de seguridad que la era agonizante nos arroja; pero no son salvavidas para el futuro; son los filamentos que se adhieren a la era que se termina y que finalmente solo nos conducirán al inframundo, como Orfeo viajó al Hades. Tenemos que movernos hacia la luz y, a diferencia de Orfeo, no deberíamos mirar hacia atrás antes de alcanzarla, no sea que perdamos el objeto de nuestro amor.^[3]

Ir adelante y desarrollar nuestra humanidad no consiste en «sumar» nuevas cosas o apéndices, o en convertirse en un híbrido corporal; más bien se trata de disminuir tales apéndices externos y encontrar nuestra autosuficiencia interna. En lugar de ojear

fuera de nosotros –mirar a las estrellas y esperar que llegue la ayuda extraterrestre– deberíamos estar buscando el poderoso secreto guardado en lo intraterrestre. El secreto se custodia –siempre se ha custodiado– dentro de nosotros. Y no obstante nuestros sistemas externos, esas «arquitecturas de opresión», están privándonos de nuestros propios medios de avanzar. Nuestras instituciones sociales están intentando –por distracción o intencionadamente– evitar que descubramos nuestro propio secreto evolutivo.

El ser humano –un ser físico-corporal así como mental-emocional– está en peligro de llegar a quedarse enterrado no por los cambios climáticos sino por una era médico-tecnológica de bio-seguridad que prive al ser humano de sus propias decisiones y sus propios medios de desarrollo. Nos estamos acercando a llegar a dudar de nuestro propio saber. Una vez que nuestros canales de autoconocimiento son invadidos y corrompidos por un diluvio de farsas, engaños y pseudoverdades deliberadas nos vemos asfixiados por la fuerza irresistible de una nueva narración que se apodera de nosotros. Si también sucumbimos demasiado fácilmente al guión de esta historia social corrompida (¿impuesta?), pronto olvidaremos los hilos que nos conectan a una vida humana con alma. Debemos tomarnos este tiempo como un desencadenante que nos fuerce a encontrar la clave evolutiva humana que se encuentra dentro de nosotros.

La humanidad ha entrado en una época sin precedentes. Tales tiempos exigen una respuesta inaudita. Se diría que ahora se nos pide que «demos un paso adelante» para aceptar nuestra responsabilidad de llegar a ser seres humanos completos; o caeremos despatarrados en el callejón sin salida de volvernos los «payasos incorregibles» de la escalera evolutiva. En la repetición no hay avance; es como si imitásemos la autorreplicación de los virus. Lo que se necesita es una forma nueva de calibración y re-creación. Tenemos que presionar para una nueva fase que brote de la actual como un pez salta fuera de la pecera por falta de aire. Un aire nuevo; una nueva respiración; esto es lo que se necesita. Debemos hacer crecer nuestros pulmones nuevos, nuestros nuevos órganos de percepción si vamos a ser capaces de inhalar este aire nuevo.

Los humanos siempre han tenido sed de futuro; es un tipo de anhelo inherente incorporado que nos mantiene resilientes. La promesa de un futuro se convierte también en nuestra ofrenda. Nos lo prometemos a nosotros mismos incluso aun cuando no estemos seguros de cómo mantener esa promesa. Una vez más, cito a Satprem, quien se refiere a la humanidad como: «Una especie en transición, que no es consciente de los métodos de transmisión. Y los guardianes del campo impiden por todos los medios posibles que encuentre su propia llave». Hemos vivido durante tanto tiempo dentro de un pensamiento, una jungla mental, que hemos olvidado cómo debería producirse el crecimiento interior. Y los «guardianes» de esta jungla mental están impidiendo por «todos los medios posibles» nuestra manera de encontrar esta llave dentro de todos y cada uno de nosotros. Ahora cada persona se ve impulsada a cavar dentro de sí, y encontrar y echar mano de esa llave que le abre la puerta de la prisión. Si se desbloquean, se abren y se cruzan suficientes puertas individuales, entonces la prisión se disuelve. Esta es la penumbra de nuestro confinamiento que viene antes de la aurora de la liberación. En palabras de Aurobindo, actualmente somos: «Un pájaro del paraíso pintado en una jaula». La clave está en desbloquear la puerta de la jaula y encontrar un aire nuevo para respirar. Y entonces la humanidad podrá elevarse como nunca antes. El interrogante de nuestro tiempo es: ¿podemos continuar ahora nuestra evolución humana? ¿Lo haremos?.

^[1] Véase mi libro Los tiempos del bardo: hiperrealidad, alta velocidad, simulación, automatización, mutación, ¿un fraude? (2019)

^[2] I explored this theme in my book 'Healing the Wounded Mind – The Psychosis of the Modern World & the Search for the Self' (2019)

^[3] Una referencia al mito de Orfeo y Eurídice, en el cual Orfeo miró hacia atrás demasiado pronto, antes de alcanzar la luz, y perdió su amor.



La vida misma

¿Qué es lo que ves ahí? Ante todo tu cuerpo, un milagro que ni siquiera hemos empezado a calibrar: estos dos brillantes ojos capaces de contemplar la luna y las estrellas, estas dos piernas, todavía lo bastante fuertes como para ascender una montaña.

*¿Cuántas de estas maravillas
no has visto aún de verdad?*

Sabes que tienes un cuerpo, pero cuando pasas horas y horas ocupado en la computadora, olvidas completamente que tienes un cuerpo.

Cuando te acuerdas de inhalar y exhalar con consciencia, la mente regresa al cuerpo y al momento presente, al ahora. En el momento presente, la primera cosa que te encuentras es

el cuerpo. Al entrar en contacto con tu cuerpo, ves la historia de tu vida: ves en ti a tus padres, a tus ancestros, no solo a los ancestros humanos, también a los ancestros del reino animal, vegetal y mineral.

Todos viven y están presentes en cada una de las células de tu cuerpo.

También verás en ti a los ancestros espirituales. Puedes ver a la Madre Tierra y al Padre Sol en ti.

*Al contemplar tu cuerpo,
descubrirás que no eres un ser separado,
desconectado de todo lo demás;
eres un río que fluye sin cesar,
el río de la vida misma.*

**THICH NHAT HANH, POETA, ACTIVISTA
Y MAESTRO BUDISTA**

Me da la impresión de que un tipo totalmente distinto de moralidad y conducta, y una acción que brota de la comprensión del proceso integral de la vida, se ha convertido en una urgente necesidad en nuestro mundo en crisis y problemas en aumento.

Intentamos lidiar con esas cuestiones a través de métodos políticos y organizativos, a través de reajustes económicos y diversas reformas; pero nada de todo ello llegará jamás a resolver las complejas dificultades de la existencia humana, aunque puedan ofrecer un alivio temporal...

Pero existe una revolución totalmente distinta y que debería producirse si queremos salir de la serie infinita de ansiedades, conflictos y frustraciones en la que nos hallamos atrapados.

Esta revolución ha de comenzar, no con teorías ni ideas, que acaban demostrando su inutilidad, sino con una transformación radical de la misma mente.

JIDDU KRISHNAMURTI

